

LA INDEPENDENCIA Y LA UNIDAD COMO FUNDAMENTOS DE LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA. LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

MIRTA CASAÑAS DÍAZ*
MARYLÍN SONIA MARTELL DÍAZ**

RESUMEN

Se estudia el pensamiento integracionista de Martí, como síntesis teórica y práctica de quienes le antecedieron en la lucha por la independencia y la libertad de nuestro continente, especialmente Miranda y Bolívar.

El humanismo de Martí adquirió una dimensión universal que rebasó los estrechos marcos clasistas del humanismo burgués de la época, su identificación con los pobres de la tierra, sus posiciones antirracistas y contrarias a todo tipo de discriminación, unido a una cabal comprensión del peligro imperial del norte, le permitieron desarrollar las ideas de Miranda y Bolívar sobre la unidad latinoamericana y reclamarla en un grito que retumba hoy. Esta unidad es posible porque hay una identidad latinoamericana y sin ella no habrá independencia.

Palabras clave

América Latina, Integración, Independencia, Bolívar, Martí.

ABSTRACT

We study the integration of Martí thought as theoretical and practical synthesis of those who preceded him in the fight for independence and freedom of our continent, especially Miranda and Bolívar.

Martí's humanism acquired a universal dimension that exceeded the narrow confines of bourgeois humanism classist of the time, his identification with the poor of the earth, their anti-racist positions and contrary to all kinds of discrimination, coupled with a thorough understanding of the imperial danger north, allowed him to develop the ideas of Miranda and Bolívar on Latin American unity and claim a cry that echoes today. This unity is possible because there is a Latin American identity and without it there will be no independence.

Keywords

Latin America, Integration, Independence, Bolívar, Martí.

Recibido: Agosto 22 de 2013

Aceptado: Septiembre 6 de 2013

* Dra. C. Profesora Titular y Consultante de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta. Matanzas, Cuba.

** MSc. Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Médicas, Matanzas.

Introducción

América Latina ha llegado al siglo XXI arrastrando cinco siglos de dependencia, tres de ellos de absoluto coloniaje, a través de los cuales se le impuso la cultura de la metrópoli mientras los grupos autóctonos que sobrevivieron se replegaron a la periferia y a los lugares más inhóspitos para preservar la vida, sus costumbres y tradiciones.¹

En el siglo XIX las luchas independentistas² condujeron a la liberación del yugo colonial, pero otras formas de dependencia cobraron fuerza. Una vez obtenida la liberación de España el continente se sacudió por el enfrentamiento entre liberales y conservadores,³ mientras las potencias europeas y el vecino del norte se apropiaban de las principales riquezas, proceso que se fue consolidando a lo largo del siglo XIX y XX.

A la oleada nacionalista de las décadas del 50 y el 60 –siglo XX– le su-

cedió una fuerte reacción de los sectores dependientes y subordinados al imperialismo norteamericano que desencadenó el periodo de las dictaduras militares en Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina,⁴ a través de ellas se impuso el neoliberalismo que más tarde en la década del 80 –siglo XX– se legitimó y generalizó en el continente por la vía “democrática”.⁵

El neoliberalismo consolidó la dependencia al capital foráneo y aumentó la polarización entre ricos y pobres. La deuda externa que fuera declarada impagable⁶ en la década del 80, se pagó y se incrementó tres veces, como resultado de las políticas establecidas por el Fondo Monetario Internacional y su complemento el Banco Mundial, instrumentos que aseguran la dependencia.⁷ América Latina llegó al siglo XXI endeudada, sin el control de sus

1. Véase: Friederici, Georg (1973). *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*. México: Fondo de Cultura Económica; Picón Salas, Mariano (1975). *De la conquista a la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica; Zea, Leopoldo (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. Universidad Autónoma de México.

2. Véase: Guerra Vilaboy, Sergio (1989). Bolívar: A la independencia por la revolución. En: *Historia y revolución en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. pp. 3 a 28; Núñez Jiménez, Antonio (1990). *Nuestra América*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

3. Véase: Halperin Tonghi, Tulio (1990). *Historia contemporánea de América Latina*. Edición Revolucionaria. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

4. Véase: Estrada Álvarez, Jairo (1992). Dimensiones básicas del Neoliberalismo económico. En: *Rompiendo la corriente. Un debate al Neoliberalismo*. Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales. pp. 40-86.

5. Véase: Caicedo Zurriago, Jaime. *Neoliberalismo y política*. pp. 110-130; Vargas Velásquez, Alejo. Democracia y Neoliberalismo. pp. 131-156. En: *Rompiendo la corriente. Un debate al Neoliberalismo*. Edic. cit.

6. Véase: El problema de la deuda; gestación, desarrollo, crisis y perspectiva. En: *Cuadernos de nuestra América*. Volumen 3 -6, julio-diciembre 1986, p. 232; Castro Ruz, Fidel (1985). *La deuda externa*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

7. Véase: Castro Ruz, Fidel. “Dilema de la deuda externa y el Nuevo Orden Internacional como una alternativa verdadera”. Entrevista concedida por el Comandante en Jefe Fidel Castro a Regino Díaz, Director del periódico *Excelsior* de México los días 20 y 21 de marzo de 1985.

principales recursos⁸ y dividida tanto internamente como a nivel continental.

La idea ya esbozada por Francisco de Miranda, argumentada y tratada de poner en práctica por Bolívar y más tarde defendida por José Martí,⁹ sobre la necesidad de la integración del continente, se fue quedando como parte de la utopía del hombre latinoamericano. Mientras el imperio norteamericano continuaba creando las condiciones para afianzar su poder en la región.

La propuesta del ALCA –Área de Libre Comercio para la América– y los intentos de hacerla efectiva a través de los diferentes TLC –Tratados de Libre Comercio– cuya primera concreción data de 1994 al implementarse entre los Estados Unidos, Canadá y México, han permitido corroborar sus

intenciones¹⁰ ya muy bien trazadas desde la doctrina Monroe “América para los americanos”.¹¹

Estos tratados demostraron su inoperancia en la práctica al posibilitar la invasión de los productos norteamericanos en el país y afectar el comercio de la producción nacional entre los efectos más significativos, lo que unido al proceso revolucionario que se lleva a cabo en Venezuela y el triunfo electoral de gobiernos más vinculados a las necesidades nacionales y del pueblo, como ha sido el caso de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, posibilitaron el completo fracaso del ALCA avizorado desde la Cumbre de Mar del Plata.¹²

La propuesta realizada por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías sobre el ALBA¹³ y su puesta en prác-

8. Véase: Ariet García, María del Carmen (1994). *América Latina: despertar de un continente*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; Castro Ruz, Fidel. Mensaje a la XI Conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio y el desarrollo en periódico *Granma* 14 de junio de 2004; Mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro a la 2da. Cumbre Sur del grupo de los 77 y China en periódico *Granma* 16 de julio de 2005.

9. Véase: Grigulévich (1978). *José Francisco de Miranda y la lucha por la liberación de la América Latina*. República de Cuba: Casa de las Américas; Picón Salas, Mariano (1972). *Miranda*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; Bolívar, Simón (1964). *Documentos*. La Habana: Casa de las Américas; Pividal Padrón, Francisco. *Bolívar: Pensamiento Precursor del antiimperialismo*. Premio extraordinario Bolívar en Nuestra América, Premio Casa de las Américas, 1977 ensayo; Martí, José (1975). *Obras completas*. T. 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; Peñate, Florencia (1977). *José Martí y la Ira. Conferencia Panamericana*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

10. Véase: Petras, James. Imperio con imperialismo. La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal, epig. El pillaje imperial. Los Estados Unidos. En *América Latina*. pp. 194-217. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004; “Dos proyectos en lucha frontal; ALCA vs ALBA”, opiniones del diputado e investigador Osvaldo Martínez en periódico *Granma*, 8 de febrero de 2006.

11. Véase: Scott, James Brown (1992). *La política exterior de los Estados Unidos*. Basado en declaraciones de presidentes y secretarios de Estados de los Estados Unidos y de publicistas americanos. Nueva York: Doubleday and Page.

12. Refiérese a la IV Cumbre Iberoamericana celebrada en Mar del Plata, Argentina en noviembre de 2005.

13. El presidente Hugo Rafael Chávez Frías, lanzó la “Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, en la cumbre de jefes de Estado celebrada en la isla Margarita en diciembre de 2001, luego en diciembre de 2004 en su visita a La Habana, se firmaron la Declaración y acuerdos del ALBA”. Véase: Casañas Díaz, Mirta. El ALBA. Folleto editado por el Ministerio de Educación de Venezuela. Caracas. Mayo 2005.

tica desde diciembre de 2004 a través del Convenio bilateral entre Cuba y Venezuela y más tarde la inserción de Bolivia, Nicaragua, Ecuador y República Dominicana entre los que ya han firmado los acuerdos, vislumbran una forma de integración en correspondencia con los intereses de los pueblos del continente que hará realidad las ideas de Miranda, Bolívar y Martí y que garantizará la autodeterminación de los pueblos, el respeto a su identidad y al mismo tiempo la colaboración y la solidaridad para superar definitivamente los niveles de pobreza en aras de una sociedad donde prevalezcan la justicia y la igualdad de oportunidades para todos y todas.

Hoy que el imperio más poderoso conocido no cesa en su afán de expansión y dominio, se hace imprescindible librar una fuerte batalla de ideas¹⁴ que pasa por el rescate de los ideales más nobles y justos de aquellos que han dado su vida o/y aportado sus ideas a la plena liberación del continente; por eso es objetivo de este trabajo revelar la vigencia del pensa-

miento martiano en relación con la independencia y la unidad de América Latina, por constituir este una expresión genuina de originalidad, autenticidad y de universalidad de las ideas de lo que él mismo llamara “Nuestra América”.

Desarrollo

La América del Norte tras alcanzar su independencia y consolidar su unión se desarrolló a un ritmo acelerado compitiendo en la búsqueda de mercados con su otrora metrópoli –Inglaterra– y otras potencias europeas como Francia y España, a esta última le compraron la Florida e intentaron un procedimiento similar en varias ocasiones para obtener a Cuba.¹⁵

La América del Sur había sellado su independencia de España desde la década del 20 –siglo XIX– pero fallido los intentos de integración realizados por Simón Bolívar, se debatió en una guerra civil entre conservadores y li-

14. Véase: Castro, Fidel (2005). *La batalla de ideas nuestra arma política más poderosa*. La Habana: Editora Política. Folleto Batallas de ideas del pueblo de Cuba. Ciudad de La Habana: Ediciones Verde Olivo. 2002; Castro Fidel (1999). “Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”. Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela 3 de febrero de 1999. Breve Prólogo del autor. La Habana: Editora Política, 1999. Castro Fidel. “Seguiremos creando y luchando. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la clausura del VIII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 5 de diciembre de 2004.

15. El 28 de abril del propio año 1823, John Quincy Adams, Secretario de Estado entonces, escribe que “hay leyes de gravitación política, como leyes de gravitación física, y Cuba, separada de España, tiene que gravitar hacia la Unión, y la Unión, en virtud de la propia ley, no iba a dejar de admitirla en su propio seno. No hay territorio extranjero que pueda compararse para los Estados Unidos como la isla de Cuba. Esas islas de Cuba y Puerto Rico, por su posición local, son apéndices del continente americano, y una de ellas, Cuba, casi a la vista de nuestras costas, ha venido a ser de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de nuestra Unión”. Lo que se conoce como la ley de la fruta madura. Los Estados Unidos intentaron comprarle Cuba a España en reiteradas ocasiones tales como: 1848 James K. Polk; 1853 Franklin Pierce; 1861 James Buchanan; 1869 Ulysses Grant; 1897 William McKinley.

berales que propició su estancamiento económico y la penetración del capital foráneo. Gobiernos deseosos de ser como Europa y los Estados Unidos, dependientes de su capital, favorecieron otra forma de coloniaje que le impidió alcanzar el desarrollo esperado, mientras propició el de sus supuestos aliados comerciales. Caudillismo y tiranías permitieron el enriquecimiento de algunas familias de criollos por una parte y por la otra, la pobreza, la discriminación de los nativos, negros y de los grandes sectores de la población mestiza, serían las constantes a lo largo del siglo XIX.

En este contexto transcurre la vida de quien llegara a ser uno de los escritores más leídos y admirado del continente.¹⁶ José Martí Pérez (1853-1895), nació en La Habana, Cuba, un 28 de enero, cuando la isla junto a Puerto Rico, constituían las dos colonias de España que quedaban como reducto de la política imperial. Desde su infancia pudo apreciar los horrores de la esclavitud y una sensibilidad poco usual lo conduce a condenar la discriminación y a tomar partido, siendo hijo de españoles, al lado

de los criollos y de los humildes, lo que lo condujo al presidio a una edad bastante temprana,¹⁷ cuando es descubierta una carta con su firma donde se acusaba a un discípulo de apostasía por haber ingresado al cuerpo de voluntarios.¹⁸ En el juicio —4 de marzo 1870— que se le hiciera asume la paternidad de la carta y reclamó el derecho de Cuba a su independencia. Permaneció en la cárcel hasta que fue desterrado a España en 1871.

Su estancia en prisión lo puso en contacto con la injusticia, sufrió su dolor y el ajeno, le escribió horas antes de partir al destierro a su maestro Mendive: “Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, solo a Ud. lo debo, y de Ud. y solo de Ud. es cuanto bueno y cariñoso tengo”.¹⁹

En el trayecto hacia España redactó su alegato *El presidio político en Cuba*.²⁰ En esta obra describe las injusticias, el maltrato, las humillaciones de aquellos con los que compartió la prisión, lo que constituyó una aguda crí-

16. Domingo Faustino Sarmiento, le diría a Paul Groussac al recomendarle en 1887 la traducción de un texto de Martí al francés: en español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal”; y el nicaragüense Rubén Darío diría de él en 1888: “...escribe, a nuestro modo de juzgar, más brillantemente que ninguno de España o América” Véase. Prólogo de Roberto Fernández Retamar del texto *Política de Nuestra América*. Selección de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Fondo Cultural del ALBA, 2006. p. 15.

17. Mañach, Jorge (2001). *Martí. El Apóstol*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. pp. 1-27; Martínez Estrada, Ezequiel (1974). *Martí revolucionario*. La Habana: Edición Casa de las Américas. pp. 7, 19, 75.

18. Véase: Portuondo del Prado, Fernando (2000). *Historia de Cuba*. 9a. edición. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. pp. 423-426.

19. Martí, José (1963-1969). *Obras Completas*. T. XX. La Habana: Ed. Nacional de Cuba, p. 24.

20. Véase: Martí, José (1973). *El presidio político en Cuba O. C.* Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. pp. 45-74.

tica al régimen colonial. Martí tenía solo 18 años y ya se manifiesta como un hombre maduro.

En su formación fue decisiva la influencia de Rafael María de Mendive, quien además de su maestro fuera su mentor. En la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones que este dirigía predominaba un ambiente ilustrado humanista,²¹ caracterizado por el amor a la belleza, a la ciencia, a la libertad, a la justicia que devino en patriotismo, lo que se expresó en el apoyo al inicio de la gesta independentista²² que provocó que la escuela fuera cerrada y su director enviado al destierro.²³

A través de Mendive llegó a Martí la rica tradición ilustrada del pensamiento cubano²⁴ y dentro de este fue vital el impacto causado por la obra de José de la Luz y Caballero.²⁵ Pero también en las tertulias ofrecidas en su casa,

donde Martí participaba, no faltaban los comentarios sobre la literatura de la época, donde tanto en la poesía como en la novelística, el canto a la libertad, la condena a la esclavitud y la crítica a la realidad nacional estaban presentes, la cubanía en ella se revelaba contra el yugo del opresor.²⁶

Un factor decisivo en su ideal independentista lo constituyó la eticidad épica²⁷ de la generación del 68–1868–. La hazaña de estos hombres, su ejemplo de dignidad nacional, su valentía y su entrega a la causa de la libertad, así como la experiencia de todo lo acontecido en los diez largos años de guerra, le sirvieron a Martí para consolidar su concepción acerca de la libertad y del camino para obtenerla,²⁸ por eso crearía el Partido Revolucionario Cubano.

La avidez de Martí por conocer, su

21. Véase: Méndez, Isidro (1941). *Martí: estudio crítico biográfico*. La Habana. pp. 281-282.

22. Se trata del inicio de la primera guerra de Independencia de Cuba en 1868 cuando Carlos Manuel de Céspedes le diera la libertad a sus esclavos y junto a ellos se lanzaron a la lucha. Puede consultarse entre otros textos que tratan el tema: Portuondo, J.A. (1965). *Historia de Cuba 1492-1898*. La Habana: Ediciones Pueblo y Educación.

23. Véase: Martínez Estrada, Ezequiel (1974). *Martí revolucionario*. La Habana: Ediciones Casas de las Américas. pp. 7, 75.

24. Véase: Vitier, Cintio (1989). El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano. *Anuario del Centro de Estudios Martiano*. No. 12. La Habana. p. 26; Guadarrama, Pablo (1985). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editorial Política.

25. Véase: Vitier, Cintio (1995). *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. La Habana: Ediciones Unión. pp. 33-34.

26. Martí admiró profundamente al poeta José María Heredia fiel a la cubanía y a la libertad. Entre los novelistas de esta etapa se destacaron entre otros: Ramón de Palma, Cirilo Villaverde, Anselmo Suárez y Romero. Véase. Vitier, Cintio. Martí. El heredero, el agonista, el guía. En: *Revista Educación*, No. 82, La Habana, mayo-agosto, 1994. p. 55.

27. Martí demostró una gran admiración por Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte, tuvo la oportunidad de preparar la guerra de 1895 con Antonio Maceo y Máximo Gómez, generales de la 1era. guerra a quienes respetó y tuvo en gran estima. Véase: Escribano Hervis, Elmys (2006). *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. pp. 5-15.

28. Cintio Vitier afirmó: "...El factor decisivo de su pensamiento no le viene de los pensadores: le vienen de los héroes y los mártires (...) es decir, los hombres avocados a la transformación redentora del mundo por el propio y voluntario sacrificio" Véase: Vitier, Cintio (1995). *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. La Habana: Edic. Unión. p. 69.

fina sensibilidad, le permitió en poco tiempo asumir un legado ético humanista, independentista, pedagógico y épico, que constituirían el núcleo de su pensamiento y el motor para su acción. Por eso el proyecto educativo y libertario estarían en él estrechamente vinculados²⁹ hasta el punto de rebasar los marcos de la Ilustración y llegar a un democratismo revolucionario y a un humanismo práctico³⁰ que trasciende su época y los límites de su patria, adquiriendo una connotación latinoamericana y universal.

Cuando Martí llega a España en 1871 llevaba consigo una sólida formación ética humanista³¹ cubana que se profundizó y se modeló a partir de la experiencia que vivió en este país y más tarde en México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos, lo que lo conducen a una concepción más abarcadora de la libertad y de la identidad, un pensamiento original y auténtico no solo cubano sino latinoamericano, que se consolidó a lo largo de 20 años y que le permitieron asumir posiciones antiimperialistas y tomar la deci-

sión de "...impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestra tierras de América".³²

Ya desde su obra temprana *El presidio político en Cuba*, Martí revela el conocimiento que tenía de la lucha llevada a cabo por los países del continente americano y al igual que lo hiciera Francisco de Miranda y Simón Bolívar, al referirse a él tiene en cuenta los países que habían sido colonizados por España. Diría: "Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile, mordieron vuestra mano (...) y la cabeza de la dominación española rodó por el continente americano".³³

Pero es su contacto directo con la cultura española primero y luego la de los aborígenes en México y Guatemala después, su estancia en Venezuela, así como el conocimiento profundo que llegó a tener de los Estados Unidos, lo que le permitió conformar su idea de nuestra América.

En España (1871-1874) se desempeñó como maestro y estudió fuertemente para culminar su bachillerato y concluir los estudios de Derecho y Filosofía y Letras. El hombre de letras que se fue formando no dejó a la zaga al político, escribió en los diarios

29. Véase: Escribano Hervis, Elmys (2006). *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

30. Véase: Guadarrama, Pablo (1994). Humanismo práctico y desalienación en José Martí. En: José Martí 1895-1995. *Literatura-Política-Filosofía-Estética*. Otmar Ette y Titus Heydenreich editores. Universität Erlangen-Nürnberg, Veruvent Verlag, Frankfurt am Main. p. 32.

31. Véase: Chávez Antúnez, Armando. *Las concepciones éticas de José Martí*. Cap. IV. pp. 244-245; *El humanismo revolucionario como fundamento de las concepciones éticas de José Martí*. pp. 247-253. En: López Bombino, Luis R. (comp.) (2004). *El saber ético de ayer a hoy*. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela.

32. Martí, José. *Obras Completas*. Tomo IV. Edic. cit. p. 167.

33. Martí, José. *El presidio político en Cuba (1871)*. En: O.C. Ed. cit. Tomo I. p. 51.

sobre la cuestión cubana y publica su opúsculo *La República española ante la revolución cubana* (1873).³⁴

Llega a México a finales de 1874,³⁵ allí se reúne con su familia, conocerá a la que después será su esposa –Carmen Zayas Bazán– y adquiere amistades como la de Manuel Mercado que conservará toda la vida. Este amigo lo introduce en el conocimiento de la política de México y otro cubano –Pedro Santacilia– le consigue trabajo como articulista de la *Revista El Universal*. Se va abriendo camino así el hombre de letra, hace crítica literaria, traducciones con el seudónimo de Orestes, asiste a las tertulias que en las tardes esta ofreciera, donde se pone en contacto con viejos hombres de las letras mexicana y entre ellos conoce a Justo Sierra.³⁶

La situación política en México se torna difícil, la Revista había apoyado la reelección de Lerdo de Tejada, pero la oposición logró el triunfo. Porfirio Díaz asume el poder. Martí decide viajar hacia Guatemala para buscar un mejor empleo. Partió con los co-

nocimientos adquiridos sobre la cultura aborigen mexicana, con la experiencia adquirida en los debates sobre política y el intercambio de ideas con sus mejores hombres de letras.

En 1877 llega a Guatemala después de una breve estancia en La Habana, donde con dolor se percató que la revolución estaba frustrada. En este país realiza una actividad intelectual intensa, trabaja como profesor en la Escuela Normal y en la Universidad, colabora con la Revista de esta, entre las actividades más significativas y se vincula a la vida cultural del país con intensidad.

Es en Guatemala³⁷ donde sintetiza todo el saber y la experiencia acumulada sobre el continente americano, allí elaboraría los conceptos que mantendría hasta el final de su vida, la madurez política alcanzada le permiten hablar ya de “nuestra América” y de “madre América”, el latinoamericanismo emerge como un elemento esencial de su pensamiento revolucionario. Escribió:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechazaba el cuerpo viejo, no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una

34. Véase: Martí, José. *La República española ante la revolución cubana*. O.C. Edic. cit. Tomo I. pp. 89-98.

35. Mañach, Jorge. *Martí. El Apóstol*. Ed. cit. pp. 52-60.

36. Entre los principales positivistas de América Latina se encuentra el mexicano Justo Sierra (1848-1912). Véase: Sierra, Justo (1977). *La evolución política del pueblo mexicano*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho; Zea, Leopoldo (1975). *El positivismo en México*. México: FCI; Salazar Ramos, Roberto (1993). El positivismo latinoamericano. En: *La filosofía en América Latina*. Cap. V. Editorial El Búho. pp. 141-177.

37. Mañach, Jorge. *Martí. El Apóstol*. Ed. cit. pp. 75-85.

civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de la libertad, desenvuelve y restaura su alma propia (...). Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente, el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya vive!³⁸ Se revela así el mestizaje como característica natural, necesaria y determinante de la identidad latinoamericana que posibilita la unidad y la pertenencia a una misma cultura.

Martí no está ajeno a las posiciones de los positivistas, en México había estado en contacto con ellos, los que siguiendo a Sarmiento contraponían “la civilización”, como lo proveniente de Europa y los Estados Unidos, a la “barbarie” entendida como lo nuestro, lo autóctono,³⁹ por eso afirmó:

Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu, conozco a América y he estudiado el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre

el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del universo: pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia...”.⁴⁰ Consideró su misión dar a conocer esta realidad, luchar por ella “dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva”.⁴¹

Aquí se manifiesta otra diferencia sustancial con el Positivismo, este consideraba que había que borrar el pasado, Martí quiere resucitarlo, asumir todo lo de bueno que hay en lo autóctono, pero al mismo tiempo sabe que ya la realidad es otra, se había impuesto otra cultura, se había producido el mestizaje y con él otra realidad que había que develar. Por eso afirmó:

Les hablo de lo que hablo siempre. De este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa (...) ¿qué falta podría echarme en cara mi gran madre América? ¡Para ella trabajo!⁴²

En este año de 1877 de fructífero trabajo, adquiere significación especial

38. Martí, José. Los códigos nuevos (1877). En: *Obras Completas*. Edic. cit. Tomo VII. p. 98.

39. Véase: Sarmiento, Domingo (1978). *Facundo o civilización o barbarie*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

40. Martí, José (2006). Revista guatemalteca. En: *Política de nuestra América. José Martí. Selección de Roberto Fernández Retamar*. Fondo de Cultura Alba, p. 61.

41. Martí, José. *Carta a Manuel Mercado de 21 de septiembre de 1877*. En: O.C. Edic. cit. Tomo XX. p. 32.

42. Martí, José. *Carta a Valero Pujol de 27 de noviembre de 1877*. O.C. Tomo VII. Edic. cit. pp. 109-112.

para él la Patria Grande y se compromete a luchar por ella, esta idea la ratificaría cuatro años después cuando al salir de Venezuela afirmó: “De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta Venezuela es la cuna”.⁴³

De Guatemala –1878–⁴⁴ vuelve a La Habana, donde se vincula a las actividades conspirativas con aquellos que no se habían resignado con el infructuoso fin de la guerra. La tregua permitiría aunar esfuerzo, restablecer las fuerzas agotadas en diez largos años de lucha, enmendar los errores cometidos para una nueva contienda. Esta breve estancia le va señalando el camino para evitar los errores cometidos en la continuación de la lucha.⁴⁵

43. Martí, José. *Carta a Fausto Teodoro de Aldrey de 27 de julio de 1881*. En O.C. Tomo VII. p. 267.

44. En 1878 Martí renuncia a su cátedra en Guatemala por solidaridad con su amigo Izaguirre que fuera acusado ante el presidente Barrios de narcisismo y devaneos en el cargo.

45. Martí en el breve tiempo que reside en La Habana se incorpora a las actividades conspirativas para dar inicio a lo que se llamaría la Guerra Chiquita, el estallido tuvo lugar el 24 de agosto de 1879 cuando 200 hombres al mando de general de brigada Belisario Grave de Peralta se alzaron cerca de Holguín. sin embargo los problemas de regionalismo, racismo y otros que habían influido en el fracaso de la Guerra de los Diez Años, no se habían superado, unido a ello la represión del gobierno español que había logrado detener y encarcelar a un grupo de organizadores de distintas regiones del país hicieron que la contienda fracasara al cabo de un año y unos meses –diciembre 1880–. Véase: Rodríguez, Pedro Pablo y De Armas, Ramón (1996). El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional. En: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*. Instituto de Historia de Cuba. La Habana: Editora Política. pp. 318-336.

Es deportado de nuevo a España –1879–,⁴⁶ dos meses estará en la metrópoli, de ahí viajará a Nueva York⁴⁷ –1880– y luego a Venezuela⁴⁸ –1881– para regresar de nuevo a los Estados Unidos⁴⁹ y establecerse definitivamente es este país hasta 1995 cuando se incorpora a la guerra a la cual dedicó todo su empeño en más de una década. Cuando Martí retorna a Nueva York llevaba madura la idea de la necesidad de un partido diferente para garantizar la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, por eso le escribe a Máximo Gómez (1836-1905) el 20 de julio de 1882:

¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano, de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales (autonomistas) le han hecho concebir? Se vuelve a todos los que hablan de una solución fuera de España. Pero si no está en pie (...) un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una

46. Martí es deportado a España, el 25 de septiembre de 1879. Véase: Mañach, Jorge. *Martí. El Apóstol*. Ed. Cit. pp. 92-100.

47. En 1880 en Nueva York presidió el Comité Revolucionario que proclamaría la Guerra Chiquita, cuyo jefe militar fue Calixto García (1839-1898), en un año se extinguiría este empeño porque las condiciones no estaban creadas aún para el reinicio de la guerra. Véase: Mañach, Jorge. *Martí. El Apóstol*. Ed. Cit. pp. 82-84.

48. Estará en Nueva York desde enero a diciembre de 1880.

49. En Venezuela estará solo unos meses hasta julio de 1881. Véase: Mañach, Jorge. *Martí. El Apóstol*. Ed. Cit. pp. 124-133.

confianza suficiente para acallar el anhelo del país, ¿a quién ha de volverse sino a los hombres del partido anexionista?⁵⁰

Martí sabía que el camino no era el anexionismo. Vive en Estados Unidos la época del tránsito de este país al capitalismo monopolista, allí profundizó sus posiciones con respecto a las diferencias entre las dos Américas, a una ya la ha considerado “Nuestra América”, a la otra la llama “La América europea”, su sensibilidad, su agudeza política, le permiten apreciar su voracidad imperial y el peligro que representaba para Latinoamérica, el antiimperialismo nace y se consolida en él en este proceso de valoración crítica de esa realidad y a partir del conocimiento y la experiencia adquirida en sus estancias en México, Guatemala y Venezuela.

Durante toda la década del 80 el periodismo se convirtió en su arma fundamental para advertir y prevenir.⁵¹

50. Martí, José. *Carta al general Máximo Gómez del 20 de julio 1882*. O.C. Edit. Cit. Tomo I. pp. 167-171.

51. La colaboración que realizó Martí en periódicos en lengua española hizo posible que su fama creciera en Hispanoamérica. Entre los principales se encuentran: *La Nación* de Buenos Aires; *El Partido Liberal* de México; *La Opinión Nacional* de Caracas; *La Opinión Pública* de Montevideo. Durante esta década no solo creció su fama continental por su labor literaria y periodística sino que también asumió responsabilidades que le permitieron vincularse más a la política. Desde 1887 es cónsul de Uruguay en New York. En 1888 es nombrado representante en los Estados Unidos y Canadá de la Asociación de la Prensa en Buenos Aires. En 1889 se da a la tarea de escribir íntegramente una revista para los niños: *La Edad de Oro* (vieron la luz 4 números julio a octubre 1889). Véase: Martí, José (2000). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

Se había apartado en 1884 de las actividades concretas a favor de la guerra independentista de Cuba, luego de un intento de acercamiento con Máximo Gómez (1836-1905) y Antonio Maceo (1845-1896) que fue fallido ya que no lograron ponerse de acuerdo. Martí abogaba por la necesaria orientación política de un partido revolucionario mientras que estos, fundamentalmente Gómez, creían en la fuerza militar.

En 1887 llamó a los emigrados a celebrar 10 de octubre, su discurso conmovió y levantó los ánimos.⁵² Con ello se abría una nueva etapa conspirativa cuyo protagonista ideológico sería Martí, no cesaría en su empeño unificador hasta crear el Partido Revolucionario Cubano años más tarde-1892. La preocupación por los destinos de “Nuestra América” son tales que enfermó como resultado de la angustia que sintiera desde que se lanzó la convocatoria de los Estados Unidos a la Primera Conferencia de Naciones Americanas, a celebrarse en Washington entre octubre de 1889 y abril de 1890,⁵³ y de las horas que dedicó

52. Martí le dirige una carta a Gómez firmada por él y otros cubanos, invitándolo a participar en la preparación de la guerra. Gómez responde afirmativamente reiterando que su espada está al servicio de los cubanos. Véase: Martí, José. *Obras completas*. Edic. Cit. Tomo I. pp. 216-222.

53. Excepto Santo Domingo todas las naciones latinoamericanas asisten al cónclave. Martí pudo combatirlo en el diario *La Nación* de Buenos Aires del cual era corresponsal, porque Argentina no estaba de acuerdo con la política hegemónica norteamericana, la mayor parte de su comercio lo realizaba con Inglaterra, pero también con Francia y Alemania. Véase: Sáenz Peña, Roque (1934). *Escritos y discursos*. Editado por R. Olivera. Buenos Aires. Tomo III. p. 369.

a su análisis crítico para mantener a la opinión pública latinoamericana informada de lo que acontecía durante la misma.⁵⁴ Estas crónicas publicadas en *La Nación* revelan ya la concepción madura sobre Nuestra América y la posición imperial de los Estados Unidos, que más tarde sistematizaría en “Madre América” y “Nuestra América”.

En la crónica donde explicita la llegada de los delegados y las actividades que se realizarían por parte de los Estados Unidos para mostrarles el desarrollo alcanzado, dejó sentado además, los propósitos imperiales y divisionistas que guiarían todas las actividades de lo que llamaban el “Congreso Panamericano”.⁵⁵

Enfatizó en más de una ocasión en este texto la diferencia entre una América y otra, refiriéndose a la América del Norte como la “otra América”,⁵⁶ caracterizando las dos posiciones que predominarían en el Congreso cuando expresó: “Y mientras unos se preparan para deslumbrar, para dividir, para intrigar, para llevarse el tajo con el pico

del águila ladrona, otros se disponen a merecer el comercio apetecido con la honradez del trato y el respeto a la libertad ajena”.⁵⁷

Iniciada la Conferencia escribió en *La Nación* “...ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.⁵⁸ Poco después –en diciembre de 1889– le escribía a Gonzalo de Quesada sus temores (1868-1915): “Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio?”⁵⁹

La profecía sería un hecho en diciembre de 1898,⁶⁰ la capacidad de vislumbrar el futuro a partir del cono-

54. Thomas F. McGann expresó que el ataque más severo contra la conferencia lo realizó *La Nación* en los extensos artículos que publicaba de su corresponsal en los Estados Unidos, se trataba de José Martí. Valora estas crónicas de deslumbrantes. Véase: McGann, Thomas F. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*. Trad. de G. O. Tjarks. Buenos Aires. pp. 207-238.

55. Véase: Martí, José. Carta al director de *La Nación* del 28 de septiembre de 1889, publicada el 8 de noviembre de 1889. En: *Política de nuestra América*. José Martí. Selección de Roberto Fernández Retamar. Fondo de Cultura Alba. 2006. pp. 163-171.
56. *Ídem.*, p. 164.

57. *Ídem.*, p. 166.

58. En *Política de nuestra América*. José Martí. Selección de Roberto Fernández Retamar. Fondo de Cultura Alba. 2006, p. 160.

59. Martí, José. O.C. Edic. Cit. Tomo VI. pp.127-128.

60. Estados Unidos intervienen en la guerra que llevaba Cuba contra España, reiniciada en febrero de 1895, ya cuando está prácticamente ganada por los cubanos y logran así frustrar la independencia. Firman con España y no tiene en cuenta al ejército que había venido ganando batalla tras batalla ni a sus líderes. Véase: Torres Cueva, Eduardo y Loyola Vega, Óscar (2001). *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la Nación. La guerra hispanoamericana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. pp. 392-397.

cimiento de la realidad le generaban sus preocupaciones, estaba convencido del carácter rapaz de la política yankee, sabía lo que representaba para los Estados Unidos apoderarse de Cuba y lo que implicaba para la América Latina; de aquella reunión saldría en el futuro la política del panamericanismo y la Organización de Estados Americanos.⁶¹ Expresaría:

... aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos (...) Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y la vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana...⁶²

En este contexto Martí vuelve a sus ideas esbozadas ya en Guatemala en 1877 sobre la patria grande, las cuales se van enriqueciendo en este proceso de apropiación de la cultura autóctona

61. McGann, Thomas F. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*. Trad. de G. O. Tjarks, Buenos Aires. Capítulos X y XI (dedicados a comentar la Primera Conferencia Panamericana).

62. Martí escribió estas preocupaciones en el prólogo de sus *Versos Sencillos* que publicara en 1891. Martí, José. O.C. Edic. Cit. Tomo VI. pp. 143-144.

del continente y siendo protagonista de su vida literaria y política. Dos textos sintetizan este proceso para legarlos, una concepción auténtica, original, humanista y por ello liberadora, latinoamericanista, antiimperialista e integradora de “Nuestra América”.

En “Madre América”⁶³ Martí destacó:

- La diferencia entre una América y otra a partir de su forma de colonización. Afirmó: “Del arado nació la América del Norte, y la Española, del perro de presa”.⁶⁴
- El sentido de identidad hacia la América española. Declaró: “... Y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”,⁶⁵ agregaría: “...vivimos orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla”.⁶⁶
- La unidad necesaria para alcanzar su plena libertad. Al decir: “¿A dónde va la América, y quién

63. El discurso pronunciado por José Martí en la velada que se celebró en la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889 en honor a los delegados a la Conferencia Internacional Americana de Washington. Véase: Martí, José. O.C. Edic. Cit. Tomo VI. pp. 133-140 y Política de nuestra América. José Martí. *Selección de Roberto Fernández Retamar*. Fondo de Cultura Alba. 2006. pp. 48-56.

64. Martí, José. O.C. Edic. Cit. Tomo VI. *Ídem*. p. 136.

65. *Ídem.*, p. 134.

66. *Ídem.*, p. 140.

la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola”.⁶⁷ Reiteró: “¡Solo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos!”⁶⁸

- La necesidad de reconocer el mestizaje. Cuando afirmó: “Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla”.⁶⁹
- El reconocimiento de las posibilidades de estos pueblos de transformar su realidad y alcanzar el progreso. Expresó: “Nunca de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme...”⁷⁰ y agregaría: “Nuestra América capaz e infatigable”.⁷¹

En este discurso Martí le ha hablado a la diplomacia de los gobiernos de América Latina, trató de alentar el orgullo de pertenencia, la identidad

latinoamericana, era vital la unión para enfrentar al poderoso vecino que les mostraba orgulloso el desarrollo alcanzado. Alerta sobre el fanatismo, sobre la imitación y les diría:

¡Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí! Enseñemos el alma como es a estos mensajeros ilustrados que han venido de nuestros pueblos, para que vean que la tenemos honrada y leal, y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de présbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio...⁷²

Este llamado a reconocer la identidad latinoamericana y la de unidad como base para la integración en una gran patria “América” es retomado en su artículo “Nuestra América” –1891– el cual revela todas las facetas de la concepción martiana sobre el tema.

Se publica en enero⁷³ mientras se celebra la Conferencia Monetaria Internacional Americana –7 de enero al 8 de abril–, la cual era una continuidad de la primera Conferencia Interna-

67. *Ídem.*, p. 138.

68. *Ídem.*, p. 139.

69. *Ídem.*, p. 138.

70. *Ídem.*, p. 138.

71. *Ídem.*, p. 139.

72. *Ídem.*, p. 140.

73. El 10 de enero de 1891 se publica en la *Revista Ilustrada de Nueva York* y el 30 de ese mismo mes en *El Partido Liberal*, México.

cional Americana que tantos temores le provocó a Martí. Esta vez asistiría como representante del Uruguay.⁷⁴

El propósito de Washington en la misma era lograr una moneda de curso común tanto en los Estados Unidos como en Latinoamérica. Martí jugó un papel muy activo, trató de argumentar el riesgo que eso implicaba crear una dependencia de las relaciones comerciales con esta nación, afectando otras con Europa necesaria para nuestra América. Advirtió:

Ni en los arreglos de la moneda, que es el instrumento del comercio, puede un pueblo prescindir —por acatamiento a un país que no lo ayudó nunca, o lo ayuda por emulación y miedo de otro— de las naciones que le anticipan el caudal necesario para sus empresas, que le obligan el cariño con su fe, que lo esperan en las crisis y le dan modo de salir de ellas, que lo tratan a la par sin desdén arrogante, y le compran sus frutos.⁷⁵

Estados Unidos desistió de su proyecto por razones internas, no obstan-

74. A finales de 1890 Martí era cónsul en Nueva York, no solo de Uruguay sino también de Argentina y Paraguay, presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana y presidente honorario de la Liga —sociedad de negros en la que sirve como maestro—. La posición de Uruguay en relación con los Estados Unidos era similar a la de Argentina por ser Inglaterra su principal socio comercial, por lo que ambos países se oponían a la hegemonía que pretendía obtener los Estados Unidos en las relaciones comerciales con la América Española.

75. Martí, José. O.C. Edit. Cit. Tomo VI. p. 161.

te las reflexiones que hiciera Martí, constituyeron un momento importante en los análisis que venía haciendo sobre la necesidad de fortalecer, desarrollar y considerar como un todo la América Nuestra. Por eso a solo unos días de iniciada la Conferencia da a conocer su artículo magistral.

En “Nuestra América”, Martí realizó una caracterización de Latinoamérica, expone sus principales problemas y cómo solucionarlos, por eso en este texto la originalidad y autenticidad del análisis le permiten rebasar su época y prevenir la tendencia del desarrollo de la región en los años venideros. Entre los principales problemas que trata están:

- El peligro que representa la política desplegada por los Estados Unidos hacia América Latina lo que lo convierte en un precursor del antiimperialismo, cuando afirmó:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima (...) Lo que quede en aldea de América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada (...) las

armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.⁷⁶

Cuando Martí escribe esta imagen: *gigante que lleva siete leguas en las botas*, ha vivido en los Estados Unidos 10 años, ha visto el proceso de consolidación del capitalismo que comienza a transitar a su etapa imperialista, ha seguido la política exterior desde su posición de cónsul y con su aguda inteligencia, alertó cuando se hiciera la Primera Conferencia de Naciones Americanas, se opuso con energía en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, como ya se ha apuntado.

Por eso alude a la trinchera de ideas y no pierde la oportunidad para destacar el sentido de superioridad que embarga al vecino poderoso: "...el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante (...) El desdén del vecino formidable que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América."⁷⁷

- La necesidad de la unidad para detener al vecino poderoso y para alcanzar el desarrollo que se necesita. No es causal que en este texto desde su segundo párrafo se refiera a ello cuando destacó:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, (...); ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del reencuentro, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.⁷⁸

Y tampoco es casual que cierre el mismo, después de fundamentar la originalidad y autenticidad que se expresa en la identidad latinoamericana, con la ratificación de la unidad, al decir:

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!⁷⁹

- El reconocimiento de la identidad latinoamericana, a través de destacar la originalidad de lo autóctono para gobernar a estos pueblos de acuerdo a ello. Expresó:

¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea

76. Martí José. *Nuestra América*. O.C. Edic. Cit. Tomo VI. p. 15.
77. *Ídem.*, p. 22.

78. *Ídem.*, p. 15.
79. *Ídem.*, p. 23.

del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas...⁸⁰ Y agregó:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica en los Estados Unidos, de 19 siglos de monarquía en Francia. (...) el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país y cómo puede ir guiándolos en junto...⁸¹

A diferencia de los positivistas latinoamericanos que llamaban a imitar a Europa y los Estados Unidos, Martí insiste en nuestra originalidad y en la necesidad de tener gobiernos propios que respondieran a ella. Enfatizó:

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país....⁸²

Y siguiendo su lógica antipositivista diría:

No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.⁸³

- Abogó por el estudio del pasado, de las condiciones propias del país, de lo natural –como denominó a lo propio, lo original, lo autóctono– como condición para garantizar un buen gobierno.

Afirmó:

Los hombres naturales han vencido en América a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico.⁸⁴

Y agregó:

El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país (...) Conocer es resolver. Conocer al país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de las tiranías.⁸⁵

Resumiendo sus criterios acerca de la necesidad de conocer el pasado, tener-

80. *Ídem.*, p. 16.

81. *Ídem.*, pp. 16-17.

82. *Ídem.*, p. 17.

83. *Ídem.*

84. *Ídem.*

85. *Ídem.*, p. 18.

lo en cuenta, que sintetizan al mismo tiempo la originalidad y autenticidad de su pensamiento expresaría:

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.⁸⁶

- Llamó a crear, negando toda imitación.

Coincidió con las ideas ya planteadas por Simón Rodríguez cuando dijo:

Inventamos o erramos.⁸⁷

Para Martí el conocimiento de la realidad constituía la base para crear, para ser originales, por eso diría:

Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es

la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano, y si sale agrio, ¡es nuestro vino!⁸⁸

- Las posiciones antirracistas como elemento esencial de su ética y de su humanismo.

El pensamiento martiano constituye un fiel exponente de un humanismo que trascendió los límites del humanismo burgués por su identificación con todos los hombres sin excepción de ningún tipo, su antirracismo no solo se limitó a considerar la igualdad de las razas, sino que negó la existencia de estas fundamentando la igualdad de todos los hombres a lo que llamó identidad universal,⁸⁹ lo que constituye otro elemento que hace que sus ideas trasciendan las fronteras de Latinoamérica. Afirmó:

No hay odio de razas, porque no hay razas. (...) El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas.⁹⁰

- El compromiso con los oprimidos.

En sus *Versos Sencillos* –1891– Martí había dejado sentada su posición al

86. *Ídem.*, p. 18.

87. Véase: Rodríguez, Simón (1979). *Inventamos o erramos*. 1era. edición. Caracas: Monte Ávila Editores.

88. Martí, José. “Nuestra América”. O.C. Edic. Cit. Tomo VI. p. 20.

89. *Ídem.*, p. 22.

90. *Ídem.*

lado de los pobres, cuando dijera:

Con los pobres de la tierra quiero
yo mi suerte echar...⁹¹

En ‘Nuestra América’ ratifica esto cuando afirmó:

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores.⁹²

Ese compromiso con su pueblo, con su Patria Grande, lo hacen dejarlo todo⁹³ —excepto unas clases nocturnas de español que le permitirán vivir con mucha austeridad— para dedicarse completamente a la creación del Partido Revolucionario Cubano, convencido que solo bajo su dirección se podría garantizar la unidad hasta la victoria definitiva.

En 1892, el 5 de enero se aprueban en Cayo Hueso las Bases del Partido Revolucionario Cubano y el 10 de abril

se produjo su proclamación,⁹⁴ lograba con ello Martí, el objetivo que se había propuesto desde 10 años atrás y daba un paso más hacia la independencia de Cuba y la del continente, estaba seguro que los Estados Unidos querían apoderarse de Cuba y sabía lo que representaba esto para América Latina, por eso afirmó:

...que en la conquista de la independencia de hoy vayan los gérmenes de la independencia definitiva del mañana.⁹⁵

El 14 de marzo de 1892, Martí⁹⁶ fundó el periódico *Patria*, este sería el vocero del Partido, en su primer número se publicarían las bases del Partido y el artículo programático “Nuestras Ideas”.⁹⁷ A partir de este momento se dedicó completamente a la organización de la guerra, realizó viajes cor-

91. Martí, José (1979). “Versos Sencillos”. *Obras Escogidas* en 3 tomos. Tomo II. La Habana: Editorial Editora Política. p. 568. Véase también: Martí, José. Prólogo a los Versos Sencillos. *Obras Escogidas*. Tomo III. Edic. cit. pp. 564-565.

92. Martí, José. *Nuestra América*. O.C. Edit. Cit. Tomo VI. p. 19.

93. A lo largo de 1891 Martí va dejando sus compromisos para dedicarse a la organización definitiva de la guerra. En el mes de mayo publicó en *La Nación* su último artículo. En octubre renunció a los consulados de la Argentina, Uruguay y Paraguay y poco después a la Presidencia de la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Véase: *Política de nuestra América*. José Martí. Selección de Roberto Fernández Retamar. Fondo de Cultura Alba. 2006. pp. 20-25.

94. Véase: Le Riverend, Julio (1942). Teoría martiana del partido político. *En Vida y pensamiento de Martí*. La Habana. Tomo I; Portuondo, José Antonio (1975). *Teoría martiana del partido revolucionario*. *En Casa de las Américas*. No. 90, mayo-junio; Morales, Salvador (1994). *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*. La Habana: Ediciones Políticas. Editorial de Ciencias Sociales. Cap. II. pp. 255-318; *Política de nuestra América*. Martí, José (2006). Selección de Roberto Fernández Retamar. Fondo de Cultura Alba. pp. 20-25.

95. Martí, José. La proclamación del Partido Revolucionario cubano el 10 de abril. *Obras completas*. Edic. cit. Tomo I. p. 389.

96. Cuando se funda el Partido, Martí es electo delegado y será reelecto hasta su muerte. Llevó además el peso de la redacción del periódico *Patria*, tarea que hacía anónimamente y realizó hasta el final de sus días.

97. Véase: Martí, José. *Bases del Partido Revolucionario Cubano*. O.C. Edit. Cit. Tomo I. 279-280; Martí, José. *Nuestras Ideas*. O.C. Edit. Cit. Tomo I. pp. 315-322; Martí, José. *Estatutos del Partido Revolucionario Cubano*. O.C. Edit. Cit. Tomo I. 281-284.

tos a Santo Domingo, Jamaica, Costa Rica, México y a través de toda la costa Atlántica de los Estados Unidos, buscar fondos, unir esfuerzos sería su objetivo.

El 29 de enero de 1995, ordenó el levantamiento, el 24 de febrero estalló la guerra en diferentes lugares de la Isla. El 25 de marzo en Santo Domingo, Martí y Máximo Gómez lanzaron el Manifiesto de Montecristi para explicar al mundo los propósitos de la guerra, en este histórico documento quedaba explícito que la independencia de Cuba, era necesaria para América y el mundo.

La revolución de independencia iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo periodo de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo...⁹⁸

Un año antes de que estallara la guerra –1894–, Martí escribió en el periódico *Patria* el artículo: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en este sintetizó toda la experiencia adquirida de su estancia en este país y el profundo conocimiento de la política de su

época que le permitió catalogar, desde entonces la política imperial como decadente y desigual, expresó:

Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad sobre los Estados Unidos, (...) las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los hispanoamericanos.⁹⁹

No se trataba para él, de alcanzar el desarrollo a cualquier costo, se trataba de respetar a todos los hombres, de alcanzar una sociedad justa de hombres y mujeres dignos, honestos, iguales, dejaba así un legado antiimperialista y humanista, que conserva hoy toda su vigencia.

El 12 de abril –1895–, llega con Gómez a Playitas, al sur de Oriente, para unirse a los insurrectos. El 15 de abril es nombrado mayor general y plasmaría en su diario:

Llegué al fin a mi plena naturaleza. (...) Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida...¹⁰⁰

98. Martí, José. *Manifiesto de Montecristi*. O.C. Edit. Cit. Tomo IV. p. 93.

99. Martí, José. *La verdad sobre los Estados Unidos*. En: O.C. Edic. Cit. Tomo XXVIII, p. 290.

100. Nuestra América. En: *Política de nuestra América*. José Martí. Selección de Roberto Fernández Retamar. Fondo de Cultura Alba. 2006. p. 23.

En una carta incluso que dejara para su amigo Manuel Mercado –del 18 de mayo– que constituye un documento esencial de su testamento político, escribió:

... impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.¹⁰¹

El 19 de mayo, cerca del lugar llamado Boca de Dos Ríos, caería en combate el apóstol. Dejaba un rico legado: su pensamiento humanista, antirracista latinoamericanista, integracionista y antiimperialista, una ética en correspondencia con él, así como una práctica revolucionaria que ha constituido, constituye y constituirá modelo de actuación para los revolucionarios del mundo.

Conclusiones

Durante el siglo XIX nació y se consolidó la concepción de la identidad latinoamericana y la necesidad de la unión de estos países para enfrentarse a las potencias ambiciosas de mercados y poder. Francisco de Miranda fue el precursor de este pensamiento que Simón Bolívar trató de llevar a la práctica con su Congreso Anfictiónico y que Martí sintetizó y desarrolló

brillantemente en las últimas décadas de ese siglo.

Su ensayo ‘Nuestra América’, resume el proceso de maduración de su pensamiento, es expresión de la originalidad, autenticidad y universalidad de sus ideas, al establecer la necesaria relación entre independencia, identidad y unidad en América Latina, lo que lo sitúa entre los fundamentos teóricos más sólidos de la integración latinoamericana que ha de llevarse a cabo, en las condiciones del siglo XXI, para garantizar el equilibrio del mundo.

Su humanismo adquirió una dimensión universal que rebasó los estrechos marcos clasistas del humanismo burgués de la época, su identificación con los pobres de la tierra, sus posiciones antirracistas y contrarias a todo tipo de discriminación, unido a una cabal comprensión del peligro imperial del norte, le permitieron desarrollar las ideas de Miranda y Bolívar sobre la unidad latinoamericana y reclamarla en un grito que retumba hoy. Esta unidad es posible porque hay una identidad latinoamericana y sin ella no habrá independencia.

Bibliografía

Ariet García, María del Carmen (1994). *América Latina: despertar de un continente*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Bolívar, Simón (1964). *Documentos*. La Habana: Casa de las Américas.

101. Martí, José. *Carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895*. O.C. Edic. Cit. Tomo IV. p. 67.

Castro Ruz, Fidel (1985). *La deuda externa*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Castro, Fidel (2005). *La batalla de ideas nuestra arma política más poderosa*. La Habana: Editora Política. Folleto Batallas de ideas del pueblo de Cuba. Ciudad de La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.

Escribano Hervis, Elmys (2006). *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Estrada Álvarez, Jairo (1992). Dimensiones básicas del Neoliberalismo económico. En: *Rompiendo la corriente. Un debate al Neoliberalismo*. Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales.

Friederici, Georg (1973). *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Grigulévich (1978). *José Francisco de Miranda y la lucha por la liberación de la América Latina*. República de Cuba: Casa de las Américas.

Guadarrama, Pablo (1985). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editorial Política.

Guadarrama, Pablo (1994). Humanismo práctico y desalienación en José Martí. En: José Martí 1895-1995. *Li-*

teratura-Política-Filosofía-Estética. Otmar Ette y Titus Heydenreich editores. Universität Erlangen-Nürnberg, Veruvent Verlag, Frankfurt am Main.

Guerra Vilaboy, Sergio (1989). Bolívar: A la independencia por la revolución. En: *Historia y revolución en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Halperin Tonghi, Tulio (1990). *Historia contemporánea de América Latina*. Edición Revolucionaria. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

López Bombino, Luis R. (comp.) (2004). *El saber ético de ayer a hoy*. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela.

Mañach, Jorge (2001). *Martí. El Apóstol*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, José (1979). Versos Sencillos. *Obras Escogidas* en 3 tomos. Tomo II. La Habana: Editorial Editora Política.

Martí, José (1973). *El presidio político en Cuba. O. C.* Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Martí, José (1975). *Obras completas*. T. 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, José (2000). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

- Martí, José (2006). Revista guatemalteca. En: *Política de nuestra América. José Martí. Selección de Roberto Fernández Retamar*. Fondo de Cultura Alba.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1974). *Martí revolucionario*. La Habana: Edición Casa de las Américas.
- McGann, Thomas F. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*. Trad. de G. O. Tjarks. Buenos Aires.
- Méndez, Isidro (1941). *Martí: estudio crítico biográfico*. La Habana.
- Morales, Salvador (1994). *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*. Ediciones Políticas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Núñez Jiménez, Antonio (1990). *Nuestra América*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Peñate, Florencia (1977). *José Martí y la Ira. Conferencia Panamericana*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Picón Salas, Mariano (1972). *Miranda*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Picón Salas, Mariano (1975). *De la conquista a la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pividal Padrón, Francisco (1977). *Bolívar: Pensamiento precursor del antiimperialismo*. Premio extraordinario Bolívar en Nuestra América, Premio Casa de las Américas.
- Portuondo del Prado, Fernando (2000). *Historia de Cuba*. 9a. edición. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Portuondo, J.A. (1965). *Historia de Cuba 1492-1898*. La Habana: Ediciones Pueblo y Educación.
- Portuondo, José Antonio (1975). Teoría martiana del partido revolucionario. En *Casa de las Américas*. No. 90, mayo-junio.
- Rodríguez, Pedro Pablo y De Armas, Ramón (1996). El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional. En: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba. Editora Política.
- Rodríguez, Simón (1979). *Inventamos o erramos*. 1era. edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sáenz Peña, Roque (1934). *Escritos y discursos*. Editado por R. Olivera. Buenos Aires. Tomo III.
- Salazar Ramos, Roberto (1993). El positivismo latinoamericano. En: *La filosofía en América Latina*. Cap. V. Editorial El Búho.

Sarmiento, Domingo (1978). *Facundo o civilización o barbarie*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Scott, James Brown (1992). *La política exterior de los Estados Unidos*. Basado en declaraciones de presidentes y secretarios de Estado de los Estados Unidos y de publicistas americanos. Nueva York: Doubleday and Page.

Sierra, Justo (1977). *La evolución política del pueblo mexicano*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Torres Cueva, Eduardo y Loyola Vega, Óscar (2001). *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación. La guerra hispanoamericana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Vitier, Cintio (1989). El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano. *Anuario del Centro de Estudios Martiano*. No. 12. La Habana.

Vitier, Cintio (1995). *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. La Habana: Edic. Unión.

Vitier, Cintio (1994). Martí. El heredero, el agonista, el guía. En: *Revista Educación*, No. 82, La Habana, mayo-agosto.

Zea, Leopoldo (1975). *El positivismo en México*. México: FCI.

Zea, Leopoldo (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. Universidad Autónoma de México.